

El Arte y el Psicoanálisis

Por **ENRIQUE GUARNER**

CON frecuencia nos preguntamos: ¿qué es el arte? y tenemos que responder que ninguna de las disciplinas que conocemos ha llegado a aclarar la cuestión. La razón parte de que cualquier actividad estética está fuera de la competencia científica y es por ello que Sigmund Freud se daba cuenta de que al hacer un análisis de los ladrillos de una catedral no sabíamos nada de lo que constituye el arte gótico.

A pesar de lo anterior el psicoanalista se interesó muy pronto acerca de los secretos de los artistas y en 1908 realizó un trabajo sobre «los escritores creativos y la fantasía». De acuerdo con este artículo los niños al jugar inventan un mundo que les es propio y arreglan los elementos de la manera que les gusta y conviene. Lo opuesto a su diversión es la realidad con toda la seriedad que lo rodea y que se opone a su retozo. Entre las fantasías lúdicas más frecuentes está la de ser grande e independiente. Al crecer dejamos de jugar y la imaginación se transforma en nuestra única distracción.

Los escritores son los únicos seres que mantienen un mundo fantástico lleno de aspectos ficticios, los cuales son tomados con gran seriedad. Es decir, ellos recuperan el placer lúdico que habían abandonado en su infancia y lo convierten en una novela o un drama. Para lograrlo buscan deseos en su memoria y los completan con elementos recientes corrigiendo una realidad que posiblemente les es insatisfactoria.

Desde el punto de vista psicoanalítico varios aspectos han sido estudiados en los artistas: 1) Sus elementos personales y su actuación al componer música, pintar un cuadro o escribir una obra. 2) El objeto de su creación y 3) su relación con el público.

En lo que se refiere al primer punto existe bastante evidencia para pensar que el artista sublima una neurosis a través de su producción. Es decir, encuentra en una manera aceptable de expresar sus impulsos inconscientes que normalmente serían rechazados por la sociedad. El proceso implica canalizar constructivamente la energía para recibir la admiración de quienes nos rodean. Un ejemplo típico sería transformar el estímulo erótico en una poesía romántica.

El segundo aspecto, o sea el objeto de la creación tiene que ver con el talento que eleva al artista por encima de los demás mortales y produce obras que son cotizadas por muchos. Para realizarlas desplaza su sufrimiento en una composición musical, una pintura o algún escritor. Otto Rank en su libro intitulado «El artista» publicado en 1929, afirmaba: «El creador logra por medios singulares una reconciliación entre el principio del placer y el de la realidad. En su esencia es un ser que se niega a aceptar la renuncia a la satisfacción de sus instintos y da curso a los deseos eróticos a través de la imaginación». Según este mismo psicoanalista la obra bella sirve de premio y de estímulo facilitando aquellas que la suceden. Sin embargo, nada podemos decir acerca de lo que constituye la inspiración y agrega: «La verdadera creación del artista consiste en plasmar sus fantasías inconscientes, las cuales a causa del proceso de la represión forman una fuente desagradable, que es superada transformándose por medio de la sublimación en algo placentero dando paso a la omnipotencia».

En relación al tercer punto podemos afirmar que el público considera a la mayoría de los artistas como el prototipo del narcisismo. No obstante, este amor propio constituye el motor de la creación. El efecto de la obra ante los receptores resulta frecuentemente similar a la acción que se opera en su autor. Es decir, el espectador reducido a la pura observación se imagina colocado en el lugar del artista y su labor es una manera de satisfacer deseos inconscientes colectivos. Ella engendra la unión de los impulsos y lazos generalizados entre diferentes mentalidades.

Las manifestaciones artísticas

Los primeros vestigios del arte tienen que haber sido la comunicación de los seres humanos. Sin duda, los sonidos que inicialmente fueron valorados deben haberse derivado de los que proferiera la hembra al abandonar su resistencia y entregarse al hombre. Estos susurros se transformaron en el canto y posteriormente en una forma para atraer a los varones. El mismo Charles Darwin en su libro «The descent of man and selection in relation to sex» de 1871, insistió en el origen sexual del sonido musical y posteriormente del lenguaje. Ello queda demostrado en el hecho de que los sustantivos en todos

los idiomas poseen un sexo que es masculino o femenino.

Puede por lo tanto afirmarse que el arte primitivo, o sea el lenguaje, la música, el canto y la danza deben haber sido un patrimonio colectivo que servía para derribar las vallas que se oponían al instinto erótico. Es decir, que se bailaba y modulaban sonidos para alcanzar un estado de éxtasis que podía finalizar en una verdadera orgía. Con ello el sentimiento omnipotente unía al ELLO biológico con el YO real. Esta constituye la razón para que sigamos viendo en nuestros bailes actuales un contenido profundamente erótico.

La evolución separó la danza del canto y la de la música. Se abandonó el ritmo y surgió la melodía, la cual se derivó de la invención de los diferentes instrumentos. Por otra parte los cantos adquirieron letra y esto dio paso a la poesía, que originalmente no resultó otra cosa que el acompañamiento de la melodía.

En una fase posterior en el desarrollo de la humanidad cambió el carácter social de la danza y la música, brotando una separación entre los ejecutantes y el público; tomando los instrumentistas una posición separada. Resulta curioso que digamos que los concertistas «juegan» al producir sus obras. Ello puede ser un remanente del placer lúdico infantil cuando se improvisaba con los ritmos y armonía. El gran poder de la música reside en la carencia de objeto, lo cual deja al oyente en la libertad de traducir sus imágenes interiores en todo tipo de fantasías.

El arte lírico se deriva del buen manejo del idioma y se basa en la condensación de las ideas. El elemento fundamental del verso es la métrica y la rima. En realidad es una repetición del balbuceo inteligente del niño. A partir de la poesía nació el drama que constituye la representación en diálogo pantomina de una historia. Generalmente envuelve conflictos, o sea, ideas opuestas y caracteres que contrastan entre sí. Cuando la modalidad dramática toma por tema una fatalidad escribimos una tragedia. Es común que en el desenlace surjan aspectos destructivos y

sombrios. Por otra parte la comedia resulta un simulacro teatral donde predomina el sentido del humor y suele triunfar el bueno frente a circunstancias que parecieron adversas.

En toda representación teatral que obtenga un éxito, el espectador tiene que identificarse con un intermediario del autor, al que conocemos como el actor. Este personaje es el prototipo del hombre-artista puesto que trasplanta al escritor. El intérprete tiene que cumplir con dos funciones psicológicas fundamentales: 1) llevar a cabo los deseos del autor y 2) identificarse con el personaje. Para esto último necesita sentir aquello que su papel le adjudica, encarnando caracteres heterogéneos que no implican necesariamente su forma de ser. Esta facultad puede adquirirse únicamente cuando los instintos no están fijados en el YO y existe una gran capacidad para dominar en la escena distintas situaciones.

Las artes plásticas poseen un origen sumamente arcaico como lo demuestran los dibujos que el hombre primitivo trazó en las cavernas prehistóricas. Sigmund Freud veía en ellas una manifestación regresiva hacia la fase infantil de observar con cuidado los objetos para que la parte organizada de la mente se posesione de ellos. Según el psicoanalista la pintura está relacionada con la formación de los sueños, puesto que se ilumina el inconsciente. Es decir, que los residuos oníricos retornan plasmados en lienzos. Los analistas Kleinianos piensan que este proceso es terapéutico y los conflictos que se tuvieron cuando fuimos niños se consolidan en un mundo conocido con imágenes que en lugar de aterrorizarnos se vuelven estabilizadores.

La escultura no es otra cosa que una regresión sublimada de la fase anal y la que siguió cuando jugábamos con arena. Por último la arquitectura es una manera de manejar el espacio, construyéndole límites a nuestro YO.

Podríamos concluir que el arte constituye una manera de expresar nuestras emociones inconscientes, utilizando la sublimación en la búsqueda de lo intangible que denominamos la belleza.